

Mensaje dos

El núcleo del libro de Jeremías

Lectura bíblica: Jer. 2:13; 17:9; 13:23; 23:5-6; 33:16; 31:33-34

- I. El núcleo del libro de Jeremías incluye tres asuntos: lo que Dios desea de nosotros, lo que somos en nuestra condición caída y lo que Cristo es para nosotros; a fin de ver estas tres cosas necesitamos “quebrar” la cáscara de Jeremías y concentrarnos en el núcleo que está adentro, el cual es la enseñanza completa de toda la Biblia.**
- II. Lo que Dios desea de nosotros se menciona principalmente en Jeremías 2:13, donde se revela que nuestro Dios es la fuente de aguas vivas:**
 - A. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas, y así satisfacernos para nuestro disfrute; Él quiere que lo tomemos como el origen, la fuente, de nuestro ser; la única manera de tomar a Dios como fuente de aguas vivas consiste en beber de Él día tras día—v. 13; 1 Co. 12:13; Ro. 11:36:
 1. Esto requiere que invoquemos al Señor continuamente (dando gracias, regocijándonos, orando y alabando) y que saquemos con gozo aguas de Él, quien es la fuente de aguas vivas—Is. 12:3-4; Jn. 4:10, 14; Ro. 10:12; 1 Ts. 5:16-18; 4:3a.
 2. Isaías 12:3 nos muestra que la manera en que podemos recibir a Dios como nuestra salvación consiste en sacar aguas de los manantiales de salvación, esto es, beber de Él—Sal. 36:8; Jn. 4:14; 7:37; 1 Co. 12:13; Ap. 22:17; 1 Cr. 16:8; Sal. 105:1; 116:1-4, 12-13, 17:
 - a. Fue con el propósito de ser nuestra salvación que el Dios Triuno pasó por un proceso a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante en calidad de agua viva, el agua de vida; en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado, como agua viva—1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17.
 - b. La fuente es el origen, el manantial es lo que mana de la fuente, su fruto, y el río es la corriente que fluye; la expresión *los manantiales de salvación* implica que la salvación es el origen, esto es, la fuente; Dios como nuestra salvación es la fuente (Is. 12:2), Cristo es los manantiales de salvación que nosotros disfrutamos y experimentamos (Jn. 4:14), y el Espíritu es la corriente de esta salvación que fluye en nosotros (7:38-39).

Mensaje dos (continuación)

- c. A fin de disfrutar la salvación, necesitamos darnos cuenta de que el propio Señor es nuestra salvación, fortaleza y cántico, y que al invocar Su nombre, podemos sacar aguas con regocijo de los manantiales de salvación—Is. 12:2-3.
 - d. La manera de sacar aguas de los manantiales de la salvación divina incluye arrepentirnos, invocar, cantar, dar gracias, alabar y dar a conocer las obras salvadoras de Dios—vs. 4-6.
- B. Al entrar en nosotros, el agua viva nos empapa, pasa a través de todo nuestro ser y es asimilada por nosotros, haciendo que seamos nutridos, transformados, conformados y glorificados—v. 3; Jn. 4:10, 14; Ro. 12:2; 8:29-30.
- C. “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—Jn. 4:14b:
- 1. El Dios Triuno fluye en la Trinidad Divina en tres etapas: el Padre es la fuente, el Hijo es los manantiales y el Espíritu es el río.
 - 2. El Dios Triuno fluye “para vida eterna”:
 - a. La Nueva Jerusalén es la totalidad de la vida eterna, y la palabra *para* significa “llegar a ser”; por tanto, *para vida eterna* significa llegar a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén.
 - b. Al beber el agua viva, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna, el destino del Dios Triuno que fluye.
- D. La meta de Dios como la fuente de aguas vivas es producir la iglesia como Su aumento a fin de que ella llegue a ser Su plenitud para Su expresión; éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, en Su economía—Jer. 2:13; Lm. 3:22-24; 1 Co. 1:9; Ef. 1:5, 9, 22-23.
- E. Aparte de Dios como fuente de aguas vivas, nada puede aplacar nuestra sed y satisfacernos; aparte de Dios impartido a nuestro ser, nada puede hacer de nosotros Su aumento para Su expresión—Ap. 22:1, 17.
- F. Necesitamos darnos cuenta de que siempre que en el pueblo de Dios haya escasez del Espíritu de vida como agua de vida, habrá problemas; cuando el pueblo de Dios tiene abundancia del Espíritu que salva como agua viva, los problemas entre ellos mismos y con Dios son resueltos—Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13.

Mensaje dos (continuación)

III. Otro aspecto del núcleo del libro de Jeremías es que deja al descubierto lo que nosotros somos en nuestra condición caída:

- A. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, / e incurable; / ¿quién lo conocerá?”—17:9:
1. Incluso lo dicho aquí con respecto al engañoso e incurable corazón del hombre guarda relación con la economía de Dios y Su impartición; aunque el corazón del hombre es corrupto y engañoso y su condición es incurable, incluso tal corazón puede convertirse en una tabla en la cual Dios escribe Su ley de vida—31:33; cfr. 2 Co. 3:3.
 2. Esto revela que Dios tiene la manera de impartirse en el hombre; una vez que Dios ha entrado en el hombre, Él se extenderá del espíritu del hombre a su corazón; ésta es la manera de proceder de Dios, conforme a Su economía, al tratar con el corazón del hombre caído.
- B. “¿Podrá cambiar el cusita su piel, / o el leopardo sus manchas? / Entonces también podríais vosotros hacer el bien, / quienes estáis acostumbrados a hacer el mal”—Jer. 13:23:
1. Habiendo abandonado a Dios, que es el origen, la fuente de aguas vivas (2:13), Israel se tornó malvado, teniendo una naturaleza pecaminosa e inalterable, como la piel del cusita y como las manchas del leopardo, las cuales no pueden ser cambiadas; esto pone en evidencia la verdadera condición del hombre caído.
 2. Como seres humanos caídos, en nosotros mismos, por nosotros mismos y con nosotros mismos somos incurables e inalterables—Ro. 7:18; Mt. 12:34-35; 15:7-11, 18-20; 1 Cr. 28:9; cfr. Ez. 36:26-27; Jer. 32:39-40.
- C. Todo aquel que verdaderamente ve una visión del Señor en Su gloria es iluminado en su conciencia con respecto a su propia inmundicia; cuánto comprendemos de nosotros mismos depende de cuánto vemos al Señor—Is. 6:5; Jn. 12:41; Job 42:5-6; cfr. Lc. 5:8:
1. Cuanto más vemos al Señor y somos puestos al descubierto, más somos lavados; nuestra comunión con el Señor necesita ser mantenida por el lavamiento constante de la sangre del Señor—1 Jn. 1:7, 9.

Mensaje dos (continuación)

2. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios en nuestra experiencia personal; ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza de modo que lleguemos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
3. Ver a Dios nos transforma (2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8), porque al verle recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro viejo elemento es desechado; ver a Dios es ser transformados a la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, para que expresemos a Dios en Su vida y lo representemos en Su autoridad.
4. El mismo Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo en nuestro espíritu; en nuestra vigilia matutina, aun si es sólo por quince o veinte minutos, tenemos tiempo para estar con el Señor, tiempo para permanecer en el Espíritu.
5. Podemos orar-leer Su Palabra, hablarle a Él u orar a Él con oraciones cortas; luego tendremos la sensación de recibir algo del elemento de Dios, de absorber las riquezas de Dios en nuestro ser; de este modo, estamos bajo la transformación divina día tras día; eso se realiza completamente al mirar nosotros al propio Dios consumado como Espíritu en nuestro espíritu.
6. Cuanto más veamos a Dios, conozcamos a Dios y amemos a Dios, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Job 42:6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

IV. El tercer asunto en el núcleo del libro de Jeremías es lo que Cristo es para nosotros:

- A. “He aquí, vienen días, / declara Jehová, / en que levantaré a David Renuevo justo [...] / y éste es Su nombre con el cual será llamado: / Jehová, justicia nuestra”—23:5-6; cfr. 33:16:
 1. La expresión *Jehová, justicia nuestra*, se refiere a Cristo en Su divinidad, y la expresión *Renuevo justo* se refiere a Cristo en Su humanidad.
 2. Este nombre, *Jehová, justicia nuestra*, indica que Cristo, como descendiente de David, no es meramente un hombre, sino también Jehová mismo, quien creó los cielos y la tierra, escogió a Abraham, estableció el linaje de Israel y era el Señor de David, Aquel a quien David llamó Señor (Mt. 22:42-45; cfr. Ap. 5:5;

Mensaje dos (continuación)

22:16); Cristo vino como el Renuevo de David (el hijo de David), quien es el propio Jehová (el Señor de David), para ser la justicia del pueblo de Dios (1 Co. 1:30):

- a. Con Su redención como la base, podemos creer en Cristo para recibir el perdón de Dios (Hch. 10:43), y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26) y vestirnos de Cristo como manto de justicia (Is. 61:10).
 - b. Esto abre el camino para que Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), entre en nosotros como nuestra vida (3:4a), nuestra ley interna de vida (Jer. 31:33) y nuestro todo, a fin de impartirse en todo nuestro ser para el cumplimiento de la economía eterna de Dios.
- B. Cristo mismo es el nuevo pacto, el nuevo testamento, de vida dado a nosotros por Dios—Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12:
1. En griego se usa la misma palabra tanto para *pacto* como para *testamento*:
 - a. Un pacto y un testamento son lo mismo, pero mientras el testador vive, es un pacto, y cuando el testador ha muerto, es un testamento; un testamento, en términos actuales, es una voluntad testada.
 - b. Un pacto es un acuerdo que contiene algunas promesas de llevar a cabo ciertas cosas a favor de las personas con quienes fue hecho el pacto, mientras que un testamento es una voluntad testada que contiene ciertas cosas ya cumplidas y legadas al heredero—9:16-17; cfr. Dt. 11:29; 28:1, 15; Jer. 31:31-32.
 2. El viejo pacto de la ley es un retrato de Dios, pero el nuevo pacto de la gracia es la persona de Dios—Jn. 1:16-17:
 - a. Cuando entramos en Cristo al creer, la persona descrita en este retrato entra en nosotros, y Él cumple en nosotros los justos requisitos de la ley a medida que andamos conforme al espíritu y ponemos nuestra mente en el espíritu—Ez. 36:26-27; Ro. 8:2, 4, 6, 10.
 - b. Por medio de Su muerte, Cristo cumplió con las exigencias de la justicia de Dios conforme a Su ley y promulgó el nuevo pacto (6:23; 3:21; 10:3-4; Lc. 22:20; He. 9:16-17), y en Su resurrección Él llegó a ser el nuevo pacto con todos sus legados (1 Co. 15:45; Is. 42:6; Fil. 1:19).

Mensaje dos (continuación)

- c. En Su ascensión, Cristo abrió el rollo del nuevo pacto con respecto a la economía de Dios, y en Su ministerio celestial como Mediador, el Albacea, Él lleva a cabo el contenido de tal rollo—Ap. 5:1-5; He. 8:6; 9:15; 12:24.
 - d. Como León de la tribu de Judá, Cristo venció y derrotó a Satanás; como Cordero redentor, Cristo quitó el pecado y los pecados del hombre caído; y como los siete Espíritus, Cristo nos infunde con Su mismo ser, que es el contenido del rollo del nuevo pacto—Ap. 5:5-6; Jn. 1:29.
 - e. La salvación de Dios, las bendiciones de Dios y todas las riquezas de Dios nos han sido legadas por pacto, y este pacto es Cristo; la realidad de todos los cientos de legados en el Nuevo Testamento es Cristo; Dios nos ha legado Su mismo ser en Cristo como Espíritu—Gn. 22:18a; Gá. 3:14; 1 Co. 1:30; 15:45; Ef. 1:3; 3:8; Jn. 20:22.
3. Nuestro espíritu es la “cuenta de banco” que contiene todos los legados del nuevo pacto; por la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos en nuestro interior y son hechos reales para nosotros—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13.
 4. El centro, el contenido y la realidad del nuevo pacto es la ley interna de vida (Ro. 8:2); en su esencia, esta ley se refiere a la vida divina, y la vida divina es el propio Dios Triuno, quien está corporificado en el Cristo todo-inclusivo y es hecho real para nosotros como Espíritu vivificante (Col. 2:9; 1 Co. 15:45); Él es Aquel que ha sido procesado y consumado a fin de llegar a serlo todo para Su pueblo escogido:
 - a. En el nuevo pacto Dios introduce Su mismo ser en Su pueblo escogido para ser la vida de ellos, y esta vida es una ley, un poder espontáneo y un principio automático—He. 8:10; Ro. 8:2.
 - b. Según su vida, la ley del nuevo pacto es el Dios Triuno procesado, y según su función, dicha ley es la capacidad divina todopoderosa; esta capacidad lo puede hacer todo en nosotros a fin de llevar a cabo la economía de Dios.
 - c. En esencia esta ley es Dios en Cristo como Espíritu, y en función tiene la capacidad de deificarnos (vs. 2, 10, 6, 11, 28-29); además, la capacidad de la ley interna de vida nos

Mensaje dos (continuación)

constituye los miembros del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27; Ef. 5:30) que tienen toda clase de funciones (Ro. 12:3-8; Ef. 4:11, 16).

- d. La inscripción de la ley de vida en nuestro corazón corresponde a la enseñanza neotestamentaria con respecto a la propagación de la vida divina desde el centro de nuestro ser, el cual es nuestro espíritu, a la circunferencia, la cual es nuestro corazón (He. 8:10; Ro. 8:9; Ef. 3:17); Dios escribe Su ley en nuestro corazón al extenderse desde nuestro espíritu a nuestro corazón a fin de inscribir en nuestro ser todo cuanto Él es (2 Co. 3:3).
- e. Por la función espontánea y automática de la vida divina en nosotros, tenemos la capacidad de conocer a Dios, vivir a Dios e, incluso, llegar a ser Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad, de modo que podamos llegar a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 3:16-21.